

## CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Edward TELLES y Vilma ORTIZ

**Generations of exclusion. Mexican Americans, assimilation, and race**

Nueva York: Russell Sage Foundation, 2008.

Cuando descubrieron, en uno de los sótanos de la UCLA (Universidad de California, Los Ángeles), las cajas con los primeros cuestionarios de la encuesta de 1965 sobre los mexicanos estadounidenses, los sociólogos Edward Telles y Vilma Ortiz encontraron una oportunidad única para analizar de qué forma la experiencia de los mexicanos estadounidenses había evolucionado a lo largo de las cuatro últimas décadas. Telles y Ortiz localizaron y volvieron a entrevistar a la mayoría de los encuestados y a muchos de sus hijos. Luego, analizaron de forma conjunta los resultados de ambos estudios para construir una historia de la integración social de los mexicanos estadounidenses a lo largo de 35 años. *Generations of exclusion*, que será publicado próximamente por el CIS en su versión en castellano, es el resultado de este proyecto de investigación. El libro se estructura en once capítulos, incluyendo la introducción y las conclusiones. En los capítulos 2 a 4, los autores justifican su aproximación teórica, metodológica e histórica, mientras que en los capítulos 5 a 10, presentan sus hallazgos en cuanto a la educación, el estatus económico, las relaciones interétnicas, la cultura y el lenguaje, la identidad étnica y la participación política de los mexicanos estadounidenses a finales del siglo XX.

Los resultados de la primera encuesta fueron publicados en 1970, de la mano de Leo Grebler, Joan Moore y Ralph Gúzman, bajo el título: *The Mexican American People: The nation's second largest minority*. Antes de este estudio, la mayoría de investigaciones sobre los mexicanos estadounidenses adoptaban una perspectiva etnográfica para analizar la realidad de esta población en los asentamientos rurales donde residía. La población aparecía entonces como un grupo mayoritariamente pobre, atrapado en unas tradiciones culturales arcaicas e inasimilable. Los años sesenta supusieron el descubrimiento nacional de los mexicanos estadounidenses, denominados durante décadas como el *sleeping giant*. Al igual que los africanos estadounidenses, participaron en el movimiento de reivindicación por los derechos civiles y consiguieron ser reconocidos como una minoría, beneficiándose así de las medidas de "acción positiva". La principal conclusión a la que llegan los autores del primer estudio sobre los mexicanos estadounidenses es que se van incorporando paulatinamente a las clases medias, a la vez que aumenta su participación en la sociedad. Sin embargo, como tendencia general, señalan que su proceso de asimilación sigue siendo limitado. Se basan en los resultados de 1.200 encuestas, que

realizaron en el condado de Los Ángeles y la ciudad de San Antonio.

A pesar del mitigado balance sobre la situación de los mexicanos estadounidenses en ambos centros urbanos, los autores del primer estudio confiaban en las posibilidades de progreso de dicha población de cara al futuro. Para sostener tal afirmación, se basaron en tres premisas (que luego resultaron ser erróneas) sobre el papel del gobierno federal, la economía y la inmigración. En primer lugar, confiaban en que las acciones positivas del gobierno federal tendrían un impacto mayor sobre las minorías étnicas en las ciudades. Los programas que se aprobaron entonces dieron lugar a procesos de empoderamiento en los barrios y a la creación de organizaciones comunitarias. A su vez, éstas dieron respuesta a algunas demandas específicas de los mexicanos estadounidenses, mediante la atención en castellano en los centros de salud, la educación bilingüe, etc. Pero pronto los responsables políticos pusieron fin a estos programas, confiando en que la mano invisible del mercado aportaría soluciones a los problemas.

El segundo factor que los autores del primer estudio no anticiparon se refiere a la reestructuración de la economía bajo los efectos de la crisis económica de los años setenta y la globalización. Cuando se publicó el primer libro, todavía no se había producido el declive de la industria estadounidense, concentrada en los estados del *Rustbelt*, a favor de los servicios y la información, concentrados en los Estados del *Sunbelt*. El último "factor sorpresa" fue la inmigración masiva que llegó desde México y otros países latinoamericanos desde finales de los años sesenta. Se dis-

tinguieron de la mayoría de los mexicanos estadounidenses que hasta entonces residían en el país, y cuya presencia era una consecuencia de la anexión de México por Estados Unidos. Estos tres factores contribuyen a explicar por que los resultados de la segunda encuesta no son tan optimistas como lo fueron las perspectivas de futuro de los autores del primer estudio.

La nueva encuesta se realizó a finales del siglo XX e incluía las mismas preguntas que el primer estudio. Se entrevistó a 684 de los 1.200 primeros encuestados y se seleccionaron a los que se identificaban como mexicanos estadounidenses y tenían menos de cincuenta años en 1965. Además, se entrevistó a 758 de sus hijos. Por ello, el estudio es longitudinal e intergeneracional. Según Telles y Ortiz, son varios los motivos que justifican la realización de un estudio específico sobre los mexicanos estadounidenses. En primer lugar, éstos mantienen una relación peculiar con su país de origen. La conquista y la anexión de México por los Estados Unidos, en 1848, explica parte de las tensiones que actualmente existen entre los dos países. En segundo lugar, a pesar de que este hecho haya pasado desapercibido durante décadas, se trata del grupo inmigrante más numeroso en Estados Unidos, tanto en el pasado como en la época contemporánea. En tercer lugar, la situación de los mexicanos estadounidenses se vio marcada por la necesidad y la demanda de trabajadores que emanó de los Estados del sur, cuyas actividades económicas son intensivas en mano de obra. Por ello, se diseñaron unas políticas migratorias específicas hacia la población mexicana, que favorecieron la creación de una categoría de trabajadores

en situación irregular. Junto con la conquista pasada y la proximidad geográfica de México, la inmigración poco cualificada y continua ha marcado las imágenes que los estadounidenses tienen de los mexicanos, así como las experiencias, las memorias colectivas y la auto-imagen de los mexicanos estadounidenses.

El cuarto motivo que justifica el estudio de los mexicanos estadounidenses es la amplia variación interna del grupo. Por último, teniendo en cuenta la creciente atención mediática hacia los hispanos o los latinos, Telles y Ortiz se centran en los mexicanos estadounidenses para romper con la imagen homogénea de la inmigración procedente de los países del centro y del sur del continente americano. En contra de la visión ofrecida por los medios de comunicación, los autores destacan la especificidad de la historia, la cultura y el contexto migratorio de cada grupo. En este sentido, la experiencia de los mexicanos estadounidenses se ve marcada por su antigüedad, su importancia numérica, su nivel de cualificación relativamente bajo y la incidencia relativamente alta de la inmigración irregular. Se distinguen por ejemplo de los puertorriqueños, que poseen la nacionalidad estadounidense desde 1930, y de los cubanos, que proceden mayoritariamente de las clases medias y son refugiados. Aparte de las diferencias entre los grupos, la conceptualización de los hispanos como un solo grupo también es cuestionable, porque son pocos los inmigrantes que se identifican como tales. De hecho, las categorías de hispanos y latinos son imágenes sociales, que a menudo incluyen un fuerte componente racial, y proceden de la sociedad estadounidense.

En este contexto, *Generations of exclusion* mide la integración de los mexicanos estadounidenses en relación a distintas dimensiones: la educación, el uso del inglés y del español, el nivel socioeconómico, la exogamia matrimonial, la segregación residencial, la identidad étnica y la participación política. Algunos resultados apuntan hacia una mejora de su situación, sin embargo la mayoría de los hallazgos conducen a un balance más bien negativo. Los mexicanos estadounidenses obtienen unos niveles relativamente altos en cuanto al dominio del inglés. Sin embargo, en otros ámbitos, su historia no se ajusta a los estándares tradicionales del modelo de asimilación. La mayoría de los encuestados reside en un barrio donde los vecinos suelen ser hispanohablantes, se casan con otros hispanohablantes y se auto-definen como mexicanos. Aunque suele observarse un aumento sustancial de los ingresos entre la primera y la segunda generación, el progreso económico se paraliza en los hijos de los inmigrantes y los índices de pobreza de las siguientes generaciones se mantienen altos. La misma tendencia puede observarse en lo que se refiere a los niveles de educación.

Además de analizar las tendencias que caracterizan las distintas dimensiones de la integración de los mexicanos estadounidenses, los autores investigan los factores que determinan su trayectoria, incluyendo la generación, la educación, el color de la piel, las características del hogar, del barrio y de la ciudad. Según ellos, los obstáculos institucionales son el principal factor que explica las desventajas que sufren los mexicanos estadounidenses. En primer lugar, sus progresos se ven dificultados

por la falta de financiación de las escuelas a las que asisten. Otros obstáculos son la discriminación, el enfoque punitivo de las políticas migratorias y la dependencia de la mano de obra barata mexicana en los Estados del sur. Para remediar esta situación, los autores señalan que los hijos de los mexicanos estadounidenses deberían tener las mismas oportunidades en materia de educación que los inmigrantes europeos llegados durante la era transatlántica de las migraciones.

El planteamiento de Telles y Ortiz se inscribe en el paradigma de la asimilación, que se desarrolla en Estados Unidos a partir de los trabajos sociológicos de la Escuela de Chicago. Se trata de un *corpus* estable, que se utiliza desde entonces para analizar la situación de los inmigrantes y sus descendientes en el país. En el momento en que se realizó el segundo estudio sobre los mexicanos estadounidenses, a principios del siglo XXI, dos libros marcaron el debate sobre la asimilación. Se trata de *Legacies: The story of the second immigration generation*, publicado por Portes y Rumbaut en 2001, y de *Remaking the American mainstream: Assimilation and contemporary immigration*, publicado por Alba y Nee en 2003. Las conclusiones del primero son especialmente pesimistas acerca del futuro de los hijos de los inmigrantes mexicanos. De hecho, Portes y Rumbaut consideran que experimentarán un proceso de asimilación “a la baja” (*downward assimilation*). Por el contrario, Alba y Nee rehabilitan el concepto clásico de asimilación, aunque introducen algunos matices. Si bien reconocen que la raza sigue actuando como un poderoso factor que dificulta la integración en la sociedad estadounidense, consideran

que este obstáculo podrá superarse con el tiempo.

Teniendo en cuenta la diversidad de situaciones que experimentan los mexicanos estadounidenses, Telles y Ortiz aportan nuevos datos que rompen la dicotomía entre la asimilación y la racialización para explicar la situación de los inmigrantes en Estados Unidos. También pretenden aportar nuevos argumentos en contra del nativismo anti-inmigrante en general, y anti-mexicano en concreto. Con la publicación del libro *Who are we? The challenges to America's national identity*, en 2004, Samuel P. Huntington aparece como el principal representante de esta corriente. Desde principios del siglo XXI, los argumentos nativistas tienen cierto eco en el debate político y se observa un endurecimiento del debate sobre la inmigración. Por último, la propuesta de Telles y Ortiz se aproxima a las investigaciones europeas sobre la situación de los inmigrantes y sus descendientes, que se caracterizan por la diversidad de sus enfoques y de sus resultados.

En Europa, la sociología de las migraciones carece de un paradigma tan estable como el de la asimilación en Estados Unidos. Ello se debe a la dispersión de los nacionalismos metodológicos y la influencia de las cuestiones políticas específicas de cada contexto de recepción. En Europa, frente al concepto de asimilación, se prefiere el término de integración social. La utilización de este concepto puede llevar a ciertas confusiones. Fue utilizado por los primeros sociólogos, en particular Durkheim, para referirse al conjunto de la sociedad. Sin embargo, más adelante es utilizado por los autores europeos dentro

de la sociología de las migraciones para referirse a la situación de los inmigrantes y sus descendientes en las sociedades receptoras. La distinción entre la integración de la sociedad y la participación de los inmigrantes en ella quizás permita una mayor claridad de los términos. Además, alejaría del debate los argumentos que critican la visión asimilacionista y normativa del concepto de integración social cuando se aplica a la realidad europea.

Más allá de los debates conceptuales, el análisis que llevan a cabo Telles y Ortiz constituye una experiencia relativamente única, en la medida en que se trata de un estudio longitudinal que permite analizar la historia de un grupo a lo largo de cuatro generaciones. La inmigración en España es un fenómeno demasiado reciente para realizar un estudio con tal magnitud temporal. Sin embargo, podría servir de ejemplo para los investigadores españoles, de cara al futuro. Podrían repetirse los estudios

cuantitativos ya existentes, tal y como ocurre en el caso de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2007), realizada en su momento por el INE en colaboración con el Ministerio de Trabajo e Inmigración y el Grupo de Estudios Población y Sociedad (GEPS). Además, durante las primeras etapas del ciclo migratorio, el interés de la sociología española de las migraciones suele centrarse en la variable nacional para comparar los inmigrantes y sus descendientes entre sí. Sin embargo, el estudio de Telles y Ortiz indica que otras variables, tales y como la generación o la actitud de la sociedad receptora, son fundamentales para explicar la participación de los inmigrantes y sus descendientes en la sociedad.

ELISA BREY

*Universidad de Lieja y Universidad  
Complutense de Madrid*